

# LOS ORÍGENES DEL CARTEL MALAGUEÑO. UN ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

M<sup>a</sup> Pilar del Río Fernández

Universidad de Málaga

En Málaga existieron y existen dos tipos de manifestaciones, una de carácter profano y otra de carácter religioso. En las primeras se realizaban festejos de todo tipo, principalmente corridas de toros. Entre las segundas, la más importante es la que se celebraban con motivo de la Semana Santa.

## **Los primeros carteles para las fiestas de verano malagueñas**

El primer artista gráfico para el cartel malagueño fue Joaquín Martínez de la Vega. Era Joaquín hijo de padres malagueños aun cuando almeriense de nacimiento. En 1887 se decide trasladar de fecha los festejos feriales y se elige el mes de Agosto y los días coincidentes con el Aniversario de la Conquista de Málaga por los Reyes Católicos. Se encarga a Martínez de la Vega el cartel que habría de servir de llamada para tal celebración. Martínez de la Vega lleva a efecto magistralmente el encargo. La tipografía que se utiliza es de estilo y tamaño diverso, la imagen ocupa la quinta parte del formato. En ella está representada un águila con los escudos de España y Málaga, y un arco de herradura en cuyo fondo se divisa la ciudad y la elegante torre de La Farola.

El cartel del año 1892 es igualmente de Martínez de la Vega. En él se representa la figura de Hamet el Zegrí, el valeroso defensor de la Málaga musulmana frente a las tropas cristianas. Es la primera vez que utiliza como motivo central una figura masculina, las siguientes serán siempre figuras femeninas, la protagonista pasa a ser la belleza de la mujer malagueña. Aunque la mayor parte de este impreso se dedica a exponer el programa de las fiestas, la zona ilustrada queda perfectamente dividida con dos motivos, el primero con la figura del gobernador mirando de perfil y rodeada de una decoración de cerámica y letras árabes y el segundo, es un paisaje de Málaga.

Vuelve a ser Martínez de la Vega el autor del cartel de 1894. Pero ahora es la mujer el tema central. Lo restante son motivos que giran alrededor de ella. Hay una vista de Málaga, el vino de nuestra tierra y la alegría propia del evento, cohetes, regatas, las corridas de toros, casetas y farolillos de feria.

Mucho debían de haber gustado los carteles de D. Joaquín cuando para 1895 se le vuelven a encargar de nuevo. Ahora es la imagen de la muchacha la que adquiere un verdadero protagonismo. La mitad del impreso la ocupa el detalle del programa de actividades, la otra mitad la figura femenina. Es este el cartel más fresco y descarado de toda la producción de carteles malagueños. Titulado “Carmen, la más fea de mi tierra”, nos presenta a una malagueña, con su gran abanico sobre el pecho, mirando descaradamente al espectador. El rojo del clavel ceñido en el pelo, sus labios y el abanico dan alegres toques de color a una composición en la que abundan los ocres y azules.

Otro artista fundamental en la elaboración del cartel malagueño es Enrique Jaraba, durante años consecutivos fue el encargado de anunciar las Fiestas de su ciudad. De él nos dice Teresa Sauret: Fue un fértil pintor, que tocó con igual maestría todos los géneros, incluyendo la cartelística y la pintura decorativa, sobresale en el retrato, los temas populares y el paisaje. El primer cartel que a él se le encarga es de 1900. En el los elementos se distribuyen con total simetría un eje central lo divide y a su alrededor las distintas temáticas quedan distribuidas ordenadamente. Preside la composición el escudo de la ciudad junto al título Grandes Fiestas de Málaga; en la parte central se sitúan dos malagueñas con mantilla y abanicos asomadas al balcón, a la derecha se ve la puerta principal del recinto ferial; los primeros planos son para una pareja de gitanos que visitan la feria, ella se presenta con su mantón floreado cubriéndole el cuerpo y su traje de gitana, él vestido de corto, con su chaquetilla, gorro y fajín rojo. El programa de feria queda incorporado en el dibujo, no pasa desapercibido pues está situado a su izquierda y es de fácil lectura para el espectador. Fig. 1.

En 1901 el cartel se le encarga a Ruiz Guerrero y es cromolitografiado por Ramírez Bono. De estilo costumbrista incorpora características propias del modernismo; por ejemplo sus grandes titulares en los que se anuncian las fiestas en Málaga, aparecen con letra de fantasía que gira y emula movimiento. Las figuras no se quedan quietas, sino que se ríen con desfachatez, una apoyada en un murete, la segunda recostada, ambas son gitanas ataviadas con sus trajes de fiestas, sus flores y mantones. En este caso el programa queda incorporado dentro de la imagen, forma parte de ella, se sitúa en el muro frontal y la colocación del texto recuerda las incisiones de la pared.

Para las ferias de 1902 el cartel se le encargó a Eugenio Vivó y Murillo Carreras. El primero pertenece al grupo de pintores que siendo oriundos de Valencia se asentaron en Málaga y aquí ejercieron su actividad laboral. El segundo era de Jaén, pero desde muy pequeño se traslada a Málaga donde se forma en la Escuela de Bellas Artes. Probablemente

en este cartel lo más llamativo sea el color intenso, la pincelada corta y fluida. De estilo costumbrista, mezcla en su composición elementos románticos, con otros más modernos como son las formas sinuosas y onduladas que delimitan la obra, y las letras que se entrelazan entre las hojas verdes.

El cartel para las Grandes Fiestas de agosto, 1906, se le encargó al pintor y profesor de la Academia de Bellas Artes José Fernández Alvarado. La influencia modernista nos aparece en este en la elección de la temática, no en su forma de realización que continua en la línea pictórica. Dos mujeres burguesas conduciendo, una se retira con un pai-pai las flores que le van cayendo en el rostro, y la otra las coge en un pequeño cesto. Vestidas a la moda europea, probablemente para darle un toque más internacional a unas festividades locales, nos recuerda que los actos se van a celebrar en Málaga por que al fondo se ve su catedral. La tipografía aparece tapizada con flores y se juega con las líneas onduladas, estas dan movimiento a la composición.

En 1907 se le encarga el cartel a José Ponce Puente. Es este un pintor de calidad irregular, algunas de sus obras son de gran maestría y otras de inferior realización. Su cartel para las ferias malagueñas lo agruparíamos dentro de aquellas calificadas de calidad. En él combina la temática costumbrista con los rasgos decorativos y la tipografía modernista. La escena que nos representa la sitúa en las playas del barrio de Pedregalejo, al fondo se ven las barcas de los pescadores y el espigón de la farola. Como temática nos muestra a dos pescadores que montados en su jábega y totalmente ebrios le ofrecen vino a una gitana.

En los años próximos, el modernismo irá levemente dejando su huella en el cartel malagueño. Pero el estilo costumbrista, fuertemente arraigado, no desaparece, se erige como protagonista en la composición e incorpora elementos modernistas. Esta será la cualidad principal que a partir de entonces va a estar patente en la publicidad que para la feria de Málaga realiza Enrique Jaraba. El cartel elaborado para las ferias de 1908 se tituló *La perla del Mediterráneo*, nos muestra a una joven gitana de pié sobre una concha de madreperla, sujetando un papiro donde se exhibe el programa de las ferias, mientras con la otra mano abraza un ramos de flores sobre el que apoya la cabeza. Las letras se distribuyen formando un arco que enmarca la parte superior de la imagen; las hojas, y los tallos, de las parras encuadran decorativamente toda la composición.

Al año siguiente, 1909, Jaraba volverá a ser el encargado de realizar el cartel para las ferias. Ahora selecciona a una figura masculina cómo protagonista, pero no es una imagen cualquiera, se trata del cenachero. Este personaje encierra cualidades típicas malagueñas,

representa a un muchacho que se dedica a la venta ambulante de pescado y va de calle en calle, de casa en casa, pregonando que lleva pescado fresco. Situado en el centro, se convierte en el eje del cartel, a él van dirigida todas las miradas, tanto las de las dos muchachas que le sonríen desde atrás, como las nuestras que lo observamos frontalmente. Con sus brazos en jarra, cuelga de ellos los cenachos repletos de pescados, con su fajín rojo y el gorro cordobés queda descrito el que es el motivo central. Fig. 2.

El cartel de 1910 será el primero con formato horizontal realizado por Enrique Jaraba. Atendiendo a su composición se puede ver que el cartel queda dividido en tres partes, dos de ellas son para la imagen y la otra queda para la tipografía. El dibujo se presenta inserto en un gran círculo en el que aparece en un primer plano una muchacha sonriente sujetando un farolillo, al fondo se ve el puerto y la farola. A la derecha se alinean ordenadamente, de mayor a menor, las letras que anuncian los festejos, en tinta dorada se puede leer *Málaga grandes fiestas del 14 al 21 de Agosto*. Abundan los contrastes de luces y sombras, los azules negros del mar y la noche quedan recortados por los rojos y amarillos que produce el farolillo.

Debió de quedar Jaraba contento por el éxito del formato utilizado en el año anterior porque en 1911 decidió repetirlo. Por lo que es este otro cartel horizontal, en este caso las figuras quedan inscritas en una elipse y el texto ocupa todo el alrededor. Las actividades se distribuyen y enuncian respetando el espacio de la imagen. Ahora la temática no son tipos populares, son tres señoras elegantemente ataviadas, con sus caras mantillas, sus aparatosos sombreros y preciosos abanicos. Es por tanto un reclamo para atraer en estos eventos a las clases más adineradas, especialmente a la burguesía que tanto gustaba de reuniones y actos sociales. El elemento idéntico que se repite cartel tras cartel, es la mirada de las muchachas, estas se presentan sonriendo, aunque en este caso son algo más discretas y se cubren con el abanico.

El cartel de 1912 retoma la forma vertical, ahora selecciona como motivo central a una malagueña que sentada a lomos de un burro se protege del sol con un paraguas. Estos burros eran típicos en el ferial, pues se utilizaban para pasear a las señoras, evitando que estas llegaran a cansarse al andar de caseta en caseta. Las características que en este cartel se nos muestran son las mismas que en los anteriores, de estilo academicista, su técnica es suelta y con toques renovadores, de pincelada colorista se muestra interesado por el tratamiento de la luz.

En el de 1914 decide reutilizar muchos elementos expuesto en carteles anteriores con éxito, por ejemplo reutiliza la idea de insertar las figuras en una elipse, mientras que el

texto gira alrededor, ahora el programa expuesto llega a invadir la zona de la imagen, igualmente su título, *Málaga*, rompe la estructura de la elipse para adentrarse en el paisaje. La temática nos recuerda al de 1911, pues en él optó por representar tres figuras de carácter burgués, en este la figura protagonista es una muchacha con mantilla. Importantísimo en este cartel es el juego de miradas y la pose de las dos muchachas, pues realmente el caballero queda en un seguidísimo plano. Ellas son las protagonistas, la primera con su brazo en jarra se ríe y nos guiña el ojo, la segunda coquetea escondiéndose tras el abanico. Fig. 3.

### **Los primeros carteles para la Semana Santa Malagueña**

La Agrupación de Cofradías Malagueña nace en 1921, desde un principio se reconoce la necesidad de darse a conocer y de divulgar los desfiles profesionales. El mecanismo propagandístico que se iba a utilizar para dar difusión a los eventos, fue el cartel. Para su realización se utilizó unos años a pintores de reconocido prestigio, otras veces se empleó el método de los concursos.

El primer cartel conocido anunciando la Semana Santa Malagueña es el de 1921. Es esta obra de José Ponce. La temática que para él elabora es la de la mística mujer que mira hacia el cielo y parece que reza. Su vestimenta de mantilla negra, traje oscuro, y en la mano el rosario, nos indica que va de fiesta, pero de fiesta en la que se medita y reza. Como referencia a la ciudad nos muestra una vista del puerto malagueño y al fondo la catedral, para ella utiliza los tonos ocres y amarillos que son los mismos que emplea para el resto de la composición. Al año siguiente, 1922, se volvió a seleccionar este mismo cartel pero con la variante del título; así, el primero se titulaba *Fiestas de Semana Santa*, en el segundo las letras eran de mayor tamaño e idénticas y se leía tan sólo *Semana Santa*. Evidentemente la palabra Fiesta no se consideró idónea para calificar tal acontecimiento y la suprimieron.

En ese año, 1922, se acuerda abrir un concurso gratuito entre los artistas de la ciudad para que estos confeccionen el que será el cartel de Semana Santa. Pero este concurso debió de tener poca difusión y se resuelve rápidamente a favor de Enrique Jaraba Jiménez, pintor de reconocido prestigio en la ciudad y que ya había elaborado el cartel varias veces. En este caso Jaraba selecciona como temática un estandarte en el que aparece el rostro de una dolorosa. Elimina todo rasgo iconográfico que pudiese aludir a la ciudad, no aparece ningún paisaje, ningún paso procesionario, ni elemento alguno que nos la sugiera. Es esencialmente una pintura de caballete adaptada a un cartel.

El primer concurso oficial organizado por la Agrupación de Cofradías malagueñas para seleccionar los carteles de Semana Santa, fue el de 1925. Su presidente fue D. Antonio Baena. Prestigiosos artistas formaban los miembros del jurado eran Sres. Moreno Carbonero, Simonet, Verdugo Landi y Blanco Coris. Todos, de acuerdo por unanimidad, seleccionaron el cartel realizado por Aristo Tellez, otorgándole primera medalla. Es este un artista malagueño, que tras marchar a Argentina, regresó a España para instalarse en Madrid donde trabajó para revistas de reconocido prestigio. En él se nos presenta la imagen del Cristo crucificado, coronado de espinas. Probablemente los elementos más vanguardistas que en él se muestran sean los tres círculos concéntricos que centran las miradas en la cabeza del crucificado y la tipografía, tremendamente angulosa, que en azul y rojo imprime el nombre de la ciudad. Junto al título aparece el escudo de la ciudad, único elemento que nos sitúa en el entorno malagueño.

Mucho menos gráfico y con características totalmente pictóricas fue el cartel que se seleccionó para anunciar los actos de 1926, de Enrique Jaraba. Sobre ella nos dirá el profesor Agustín Clavijo García: *Es una obra que encaja perfectamente dentro del "impresionismo sorollesco" de la época, por su pincelada jugosa y cortante, mediante una rica paleta altamente colorista y luminosa.* Utiliza cuatro planos para mostrar al espectador toda la amplitud de la escena, en el primero nos muestra un nazareno, en el segundo dos muchachas vestidas de mantilla, atrás queda la procesión pasando con una virgen y finalmente la torre de la catedral. Llama la atención la actitud de ellas, ambas sonrían y coquetean con el espectador ignorando el paso del trono que se supone lleva la imagen de su devoción.

El cartel realizado para la Semana Santa de 1927 pertenece a Pablo Coronado. Es este un pintor motrileño, trabajó en Madrid realizando encargos de murales y esculturas, realiza numerosas exposiciones individuales y su máximo galardón lo obtuvo en 1950 al conseguir el primer premio en el Concurso Internacional de la UNESCO en París, y en la Bienal de Venecia. Su cartel lo plantea como un homenaje a la saeta, canto andaluz dedicado a una virgen o un cristo. Los colores que en él se emplean son planos, se busca los contrastes, los amarillos se sitúan al lado de los azules y los rojos resaltan ante los negros. La figura de la gitana se alza como protagonista, con la boca y la mano abierta canta a la imagen del cristo crucificado. Los flecos del matón se agitan con el canto, y rompe la angulosidad que producen los estáticos nazarenos azules. La ciudad queda identificada tan sólo por su escudo que se sitúa a los pies de la composición acompañando a la tipografía.

En 1928 se decidió utilizar para la divulgación de la Semana Santa malagueña, el cartel que había sido premiado con segunda medalla extraordinaria en el concurso celebrado en 1925. Este pertenecía a Manuel León Astruc. De origen Zaragozano, nos presenta un cartel de lectura lineal y sencilla; en un primer plano sitúa a la mujer elemento principal, el segundo lo deja para mostrar el paso procesional y el tercero es una vista de la catedral. La escena se ejecuta de noche por lo que los contrastes entre luces y sombras se intensifican. La imagen de la mujer que mirando al cielo reza, aparece con todos sus atavíos: la peineta, la mantilla negra, sus pendientes, su pelo recogido y el traje negro. Como elemento inconfundible que nos sitúa en la ciudad pinta, abarcando todo el fondo, la catedral malagueña. Esta la dibuja en tonos oscuros pero su silueta es inconfundible.

En 1929 la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga decide convocar un nuevo concurso. En él se elegirán los cuatro carteles que iban a anunciar las procesiones y demás solemnidades malagueñas. El primer premio, con una donación de 1.500 pesetas, se lo otorgaron a León Astruc por su cartel titulado *Esperanza*. En él se aparecen dos guapas gitanas apoyadas en una reja, viendo pasar el trono de una virgen. Nos plantea un juego de perspectivas, cuyo punto de fuga es la catedral, este elemento aunque queda a la lejanía no pasa desapercibido. Abría que resaltar esos toques modernistas de los que no está exento, por ejemplo el gusto por los colores planos, la utilización del mantón floreado luciendo la espalda, los rasgos de las mujeres. Todo ello nos trae a la memoria al cartel que Ramón Casas realizó para *Anís el Mono*.

El segundo premio fue otorgado a Ramos Rosa, que con su cartel *Ofrenda* recibió una donación de 1000 pesetas. Este era malagueño, se dedicó a la pintura de caballete, pero sus trabajos más interesantes fueron sus carteles para la Feria y la Semana Santa Malagueña. Su cartel fue editado en 1930, en este pinta como motivo central a una malagueña de penetrante mirada que agarra con sus brazos un ramo de flores rojos. El rojo de sus labios, de los claveles y de los capirotos resalta sobre el resto de la composición. Ella es la protagonista, la podemos ver totalmente ataviada para asistir a la procesión, con su peineta, la mantilla, los pendientes y el colgante en forma de cruz. Detrás de ella se ve el palo horizontal de una cruz, el vertical lo tapa el propio cuerpo de la muchacha, la cruz y ella forman un solo elemento. De tras se distingue el paso de la Cofradía del Cristo de la Sangre.

En 1931 se decidió imprimir el cartel de Francisco Hohenleiter y Castro, el cual obtuvo el cuarto premio en el concurso de 1929, y se le donó con 500 pesetas. Nacido en Cádiz, es un pintor costumbrista que para este año nos plantea un cartel de iconografía

clásica, una mujer en primer plano que reza a un crucificado. Abundan las tintas oscuras que le dan un cierto carácter sombrío, tan solo queda iluminado el rostro de ella que se superpone a una pared en tonos amarillos. La escultura a la que devotamente le reza la muchacha, es el Cristo de la Buena Muerte, de la Cofradía de Mena, imagen que por desgracia fue destruida en la quema de conventos que padeció Málaga ese año. Fig 4.

Por último comentar el que fue el tercer premio, este fue el cartel realizado por Aristotellez, que se imprimió en 1935. Es este un cartel con características modernas, en él el protagonista no es la imagen iconográfica, sino que lo es la línea recta. Lo más representativo tal vez sea la pared de cirios que perpendicularmente llenan la tercera parte de la composición y la dividen. Así en cabecera se nos muestra a una virgen dolorosa debajo del palio, al pie de los cirios se coloca la el titulo anunciando las procesiones. Entre los elementos que utiliza para dar profundidad a la imagen señalaremos el conjunto de tres capirotos que sitúa en el primer plano y las barras del palio cuyo punto de fuga es el rostro de la virgen. La publicación de este cartel arrastró una cierta polémica, pues fue utilizado en 1930 para anunciar las Semana Santa y Feria de Abril de Sevilla. Por no poseer ninguna referencia directa a ciudad, procesión o imagen, fue utilizado en ambos actos, motivo que disgustó bastante al público malagueño.





Figura 1: Cartel para anunciar las grandes fiestas en Málaga, 1901. Autor: Ruiz Guerrero. Museo de Artes y Costumbres Populares. Fundación Unicaja, Málaga. (Fotografía de la autora).



Figura 2: Cartel para anunciar las grandes fiestas de Málaga 1907. Autor: José Ponce Puente. Programa de Fiestas. Colección particular de la autora.



Figura 3: Cartel para anunciar las ferias de Málaga. 1894. Autor: J. Martínez de la Vega. Programa de feria. Colección particular de la autora.



Figura 4: Cartel para las Suntuosas Procesiones de Semana Santa. Autor: Francisco Hohenleiter. Colección particular.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BEJARANO, R. y LARA, M.P. (2001), *Los orígenes y evolución de la feria de Málaga*, Área de cultura Ayuntamiento de Málaga, Málaga.

CLAVIJO, A. RAMIREZ, J.A. (1981), *El cartel de la Semana Santa*. Museo Diocesano de Arte Sacro, Málaga.

REINA, A. (1979), *La pintura costumbrista en Sevilla*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

ROMERO, B. (2005) *Historia del cartel de la Semana Santa de Málaga*, Cope, Málaga.

SIMÓN, A. (2007), *Los orígenes del diseño gráfico en Málaga*. Universidad de Málaga, Málaga.

SAURET, T. (1987), *El siglo XIX en la pintura malagueña*. Universidad de Málaga, Málaga.

SAURET, T. (2003), *La pintura malagueña del siglo XIX en colecciones particulares*. Área de cultura, Ayuntamiento de Málaga, Málaga.